



ANTONIO GALA

JUAN MARTIN, "EL EMPECINADO"

Uno de los hombres que más se habían distinguido por su actividad guerrillera en la lucha contra la ocupación francesa, acaba siendo condenado a muerte por el régimen absolutista de Fernando VII. Esta es la historia de Juan Martín, "El Empecinado", recreada por Antonio Gala para su serie televisiva "Paisaje con figuras" y que TIEMPO DE HISTORIA ofrece íntegra en su número 26.

LEALO EN EL NUMERO DE ENERO DE

TIEMPO de HISTORIA

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A "TIEMPO DE HISTORIA" CONDE DEL VALLE DE SÚCHIL 20 TELEF 447 27 00 MADRID 15

NOMBRE Y APELLIDOS
 CALLE O PLAZA
 N.º
 TELÉFONO
 CIUDAD
 PROVINCIA
 PAIS

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)
 A partir del próximo número del mes de

Formas de pago Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de "Tiempo de Historia" Envío GIRO POSTAL rím

SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 600 pesetas. Extranjero: 850 pesetas.
 Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.

licula superficial y truculenta, era también inevitable referirse al topicazo de las madres. Cada uno de estos personajes tiene la suya, y como es necesario para retratar un ambiente sórdido, esas madres serán viejas, enfermas, repugnantes y odiarán a sus hijos (una de ellas, además, hablará con el suyo de matrimonio cada vez que aparece en escena, con lo que "la tragedia" se agudiza melodramáticamente).

"La escalera" no pudo ser una película interesante ni el mismo año de su realización. Cierto que durante estos siete transcurridos desde entonces han pasado muchas cosas, aunque en España no nos hayamos enterado del todo. Pero pensar que meses después de mayo del 68 hubiera necesidad de transcribir la sordidez de los submundos creados por el capitalismo a través de ese prisma de mala literatura o condensar las diversas actitudes homosexuales a través de un mal actor y un calvo prematuro, parece realmente de cachondeo barato. ■ DIEGO GALAN.

"Carne para Frankenstein"

A pesar de que la publicidad española se empeñe en ello, nada tiene que ver Andy Warhol con esta película. Que él haya colaborado con Paul Morrissey, el director de "Carne para Frankenstein", en títulos anteriores, no implica que sus vidas profesionales tengan que estar unidas por los siglos de los siglos. Si los distribuidores no son los responsables inmediatos de la decisión de censura de haber prohibido en España todos los títulos realizados en común o aisladamente por estos cineastas, no por eso tenemos que tragarnos ahora la píldora de que ésta sea una película que los represente en forma alguna. Producida por Carlo Ponti y en unas condiciones económicas que nada tienen que ver con la estrechez de los "underground" warholianos, "Carne para Frankenstein" (1973) pertenece a otro tipo de experiencias, aunque también aparezca aquí Joe Dalessandro, el actor habitual de Morrissey.

Aclarado este punto fundamental para no confundir a nadie, habrá que referirse a la "novedad" que aporta esta película. La recuperación del sistema en relieve que tantos quebraderos de cabeza diera hace años a los técnicos cinematográficos. Mejorada la forma de proyección (antes eran necesarias dos co-

pias de la película que se proyectaban superpuestas, ahora sólo es necesaria una, aunque se precisa igualmente una pantalla especial y unas gafas cómodas para los espectadores), el relieve no ha mejorado gran cosa desde entonces, al menos en la versión que nos ofrece el cine Bulevar, de Madrid. Es difícil creer que las condiciones de proyección de este local son las mismas que cualquier otro: con una pantalla llena de manchas y con unas gafas pequeñas y realmente difíciles de mantener en las orejas, el esfuerzo que hace el espectador es mayor del que debería ser necesario. Cierto es, sin embargo, que algunos de los efectos son realmente ingeniosos y hasta casi perfectos; otros, en cambio, confunden y adormecen.

"Carne para Frankenstein", finalmente, es una humorada sobre las películas del género (como después haría Mel Brooks en "El jovencito Frankenstein"). Humorada torpemente construida, sin grandes hallazgos de ingenio, tendentes en cualquier caso todos a una secuencia final enloquecida y delirante (sin duda lo mejor de la película) que no acaba, no obstante, de justificar la película plenamente. Un año después, Morrissey realizaría con el mismo equipo y con el mismo sistema de relieve "Sangre para Drácula", que ganó a esta película en imaginación y desmitificación del mito.

Otro aspecto que no hay que marginar de esta "Carne para Frankenstein" son los destrozos infringidos por la censura española a muchas de sus secuencias. Las escenas de amor aparecen todas enormemente suavizadas hasta el punto de que alguna de ellas (como, por ejemplo, la del burdel) se hace total y absolutamente incomprensible. Censura, pues, en tercera dimensión, que corta gratuitamente aquí lo que en otras películas es posible ver ya; debe ser el miedo a la sensación táctil percibida por el espectador lo que ha preocupado a los censores, o el esfuerzo de soportar las gafas lo que les ha hecho imaginar más de lo que en la pantalla se veía. De cualquier forma, el dato histórico ya existe: la censura sigue cortando en todas las dimensiones. ■ DIEGO GALAN.

Monstruo dulcísimo, de ojos llorones...

Como bofetada de nuevo rico, se lanzan contra el especta-